

LAS PRUEBAS EN LAS INICIACIONES MENORES

Conversaciones Esotéricas por VBA

Descripción de la conferencia.

Las pruebas de los elementales y la búsqueda de la integración de los cuerpos como pruebas para las iniciaciones menores. La consciencia de las iniciaciones alcanzadas. Iniciación y redención de la materia. Sobre la destrucción del cuerpo causal y la iniciación de Adepto.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 18 de Marzo de 1986





LAS PRUEBAS EN LAS INICIACIONES MENORES

Andreu. —...había unas pruebas bastante fuertes, y que ahora parece que esas pruebas son más suaves; ese cambio de posición, digamos, de hacer las pruebas menos duras, ¿a qué es debido? ¿A que la humanidad ya funciona más,..., ¿que está más alta?, o ¿por qué...?

Vicente. — Es que depende del tipo de iniciación. Hay dos iniciaciones de las cuales apenas se habla y son muy importantes, pues es el...de la prueba, que son las dos iniciaciones que se están, digamos, impartiendo cuando el discípulo ha ingresado en un ashrama, y ya tiene siquiera un contacto directo con el Maestro. Entonces, hay cuatro pruebas, que son las pruebas del agua, del fuego, de la tierra y del aire, que es lo que trata de reproducir la Masonería moderna a través de sus ritos, a través de las pruebas del candidato, y también, seguramente, en algunas escuelas secretas que imparten ciertas iniciaciones. Entonces, se prepara a los discípulos en estas dos iniciaciones en el sentido de integrar sus cuerpos, sus vehículos; por ejemplo, el vehículo físico antes de recibir la 1ª Iniciación tiene que estar muy integrado en sus funciones y tener un cierto dominio acerca de los pitris lunares que crearon el cuerpo físico en la 3ª Ronda de esta Cadena.

La prueba del agua consiste en sumergir al discípulo en cuerpo astral a grandes profundidades del océano y, depende de la serenidad con que afronte estas pruebas que son, digamos, de agua, y que están relacionadas con su temperamento astral, ver como astralmente reacciona al encontrarse sumergido en este líquido elemento a grandes profundidades, donde existen un tipo desconocido de vida -primarias- que tienen que desaparecer, pues constituyen parte del karma del Logos Planetario. Hay también la prueba del fuego, mediante la cual el discípulo tiene que atravesar un fuego ardiendo sin que le acompañe la conciencia, digamos, mental, de que aquello es fuego, sin tener miedo y arrostrar el fuego, y tiene que atravesar el fuego sin quemarse, pues si tiene miedo se quemará en virtud de que el fuego real, y el cuerpo etérico forma parte del fuego planetario también. Por lo tanto, es una prueba muy tremenda del discípulo en estas dos iniciaciones, de las cuales apenas se habla, y son preparatorias para la 1ª y 2ª Iniciación.

Y hay la prueba del aire mediante la cual el discípulo tiene que estar tan conscientemente integrado en su vehículo etérico, que está hecho de éter, de aire, el aire a una sutilidad desconocida, y tiene que atravesar una pared, por ejemplo. Y, naturalmente, si vas con la conciencia física enfrentando un hecho que no es físico, aquello se convierte en físico, entonces, si tú no tienes la seguridad de que vas a atravesar la pared, te vas a dar contra la pared; y hay heridas incluso donde te das el golpe -a través del vehículo etérico, que es el que tiene que atravesar la pared- en el cuerpo físico. De ahí que estas pruebas solamente se dan a personas que están muy integradas, y son las dos primeras iniciaciones, o *Iniciaciones Menores*.

Viene después la *Iniciación Jerárquica*, que viene después de haber tenido un cierto éxito..., no total, un cierto éxito en estas pruebas. Cuando el discípulo tiene una capacidad extraordinaria, digamos, de integración, no total, pero, en cierta manera en su vehículo físico, en su vehículo astral y en su vehículo mental, entonces se somete a pruebas reales. Entonces, el fuego es superior, el agua ya no es el agua, sino que es el mundo astral con todos sus componentes, tiene que afrontar



toda la fuerza del Señor Varuna –el *Señor de las Aguas*– a través de todo el proceso de amalgamación de sus actitudes psicológicas frente a aquel hecho. Y cuando todo esto sucedió, cuando en ciertos rincones del ashrama ha recibido el discípulo las dos Iniciaciones Menores, entonces ya se puede decir que está preparado para recibir la *1ª Iniciación Jerárquica*, que tiene que ver con el dominio total del cuerpo físico, tendrá un cierto dominio del compuesto molecular del plano astral y también, en cierta medida, del plano mental, si no, no sería un Iniciado. Un Iniciado es aquella persona que tiene una integración mental, emocional y física a un cierto nivel, lo cual ni a cierto nivel se puede aplicar a la mayoría de las personas que constituyen la Humanidad.

Por lo tanto, las pruebas que sean asignadas a cada una de las iniciaciones son pruebas que siempre han sido iguales o muy parecidas. Sucede ahora que tenemos la posibilidad de alcanzar rápidamente la 1ª, la 2ª Iniciación, y prepararnos para la 3ª; o si hemos alcanzado la 1ª y la 2ª en esta vida, tenemos la 3ª; esto ya es evidente dada la marcha de la Humanidad, y a la función atribuida a estas energías ígneas liberadas por el Señor del Mundo con destino a la Humanidad y de la cual se apropian seguidamente los ashramas de la Jerarquía para crear puntos de contacto dentro de los discípulos.

Es decir, que no han cambiado las pruebas. Ha cambiado, quizá, la actitud del discípulo frente a la prueba, es más inteligente, tiene más control del cuerpo emocional, el cuerpo físico ya no le resta tanta energía a la mente; es decir, que ya no es un juguete todo el tiempo del elemental físico, del elemental astral y del elemental mental, considerados como tres entidades distintas, sino que tiene un cierto dominio, puede comandar su cuerpo físico, y esto ya está muy bien expresado según las técnicas del Hatha yoga, del Batki yoga y del Raja yoga, que son los que se cuidan de integrar al discípulo. Entonces, cuando el compuesto molecular físico ha sido redimido, redimido en cierta parte, redimido por el poder del fuego del aura, entonces está preparándose para la 1ª Iniciación. Hablo del vehículo físico y de la 1ª Iniciación.

Es decir, que todos somos, de una manera o de otra, candidatos a la Iniciación. Quizá alguno esté iniciado y no lo sepa, porque una cosa es tener una iniciación y otra es tener la conciencia de esta iniciación. Por lo tanto, hay que tener en cuenta también la circunstancia de la persona; solamente hay que tener en cuenta que al discípulo iniciado se le ve por su aura magnética, por su don de irradiación consciente, con su poder de persuasión, en fin, hay ciertos detalles que configuran la vida psicológica de un Iniciado; y no hay ningún Iniciado que proclame que lo es, o que vaya pregonando que 'Soy un Iniciado', porque una de las reglas más estrictas de la Logia es que el Iniciado lo es por merecimiento y no porque él se exprese como un Iniciado diciendo: 'Yo soy esto'. Esto solamente puede ser dicho en ciertos momentos de la vida de un discípulo iniciado cuando ha alcanzado la 5ª Iniciación, y puede decir: "*Yo Soy la Vida; Yo Soy la Verdad; Yo Soy el Camino que conduce a la Verdad*". Y todas estas cosas a las cuales hemos podido ver en gran parte circunscritas dentro de los Evangelios y dentro de la Biblia, todos son compuestos, digamos, de anagramas psicológicos puestos en materia, digamos, física, para el conocimiento, en un libro, sus grabados, incluso los grabados simbólicos de la Biblia se perdieron y, por lo tanto, lo que existe ahora es lo que han arreglado las distintas jerarquías eclesiásticas a través del tiempo y, naturalmente, también hay las dificultades de comprensión del esoterismo clásico a través de lo que dijeron Annie Besant, Leadbeater o Madame Blavatsky, cuando expresaban los puntos del



discípulo, expresado en Blavatsky como un poder sobre los elementos, Madame Bessant fue más mental en el sentido de expresión. Aparte de lo que fue Madame Blavatsky, fue una gran intermediaria, no utilizó la mente como Madame Bessant, utilizó la intuición, un vehículo muy bien preparado para canalizar; era un gran Iniciado ya; por lo tanto, esto son cosas que vemos en su vida retratado por efectos de la Iniciación. Primero, que en su cuerpo se realiza la lucha del karma de la Humanidad, que es lo que trata de decir la Iglesia con respecto a Cristo, que dice que cargó el karma de toda la Humanidad, y en cierta manera es cierto, porque un discípulo, -un discípulo Iniciado- seguramente cuando va creciendo internamente se está haciendo parte del Logos Planetario, y como que el Logos Planetario da vida a todo lo creado dentro del planeta, entonces todo cuanto afecta al planeta y a la Humanidad está reproduciéndose dentro de su conciencia psicológica. Tiene que reproducir el Nacimiento, el Bautismo, la Transfiguración, etc., etc., como Cristo, siendo Cristo en aquellos momentos, y en todos los tiempos, según refleja la historia, un verdadero Avatar, porque absorbió el karma de la Humanidad en sí mismo, y en su propia carne, tal como se dice en las Escrituras, y en su propio Espíritu, tal como decimos esotéricamente, hasta llegar a un punto en el cual Él triunfa del tiempo, del espacio y de todo, y se convierte en el gran Iniciado, completo, perfecto.

Y, naturalmente, sobre la Iniciación no podemos hablar mucho porque es una cosa de la cual sabemos poco. Solamente deciros que si existe una Iniciación y tú no sabes que eres un Iniciado, tiene que reflejarse a través de tu contexto psicológico, a través de tu cuerpo físico, a través de tu cuerpo emocional, y a través de tu mente. Se ve algo... La gente no sabe qué es este algo, pero, como decía el Cristo: *"Por sus frutos conoceréis la virtud del árbol"*.

Interlocutora. — Bueno, no lo podemos saber nosotros, pero, él, ¿cómo toma conciencia de que realmente es un Iniciado? ¿Por revelación?

Vicente. — No, ¿por qué tiene que tomar conciencia? Lo es. Solamente tomas conciencia de aquello que no somos, o tratamos de tomar conciencia de aquello que no somos. Un Iniciado, por ejemplo, no tiene porqué tener conciencia de que es un Iniciado: es un Iniciado. Un discípulo sí que suele tomar conciencia de las etapas que va recorriendo, y entonces va creando las metas sucesivas: "Ahora voy a hacer esto, ahora voy a hacer lo otro", y va creando metas y tiene conciencia de las metas que va alcanzando; pero, el Iniciado en cierta manera se olvida del carro triunfante de la vida; entonces, si hace conciencia de la masa del carro, paraliza al carro, al menos dentro de sí mismo como movimiento; pero, si él se deja llevar por el movimiento, y él se convierte en movimiento, ya no lo puede paralizar, hacer conciencia y pensar: "Yo soy esto, soy lo otro". Es como cuando estamos expectantes, que estamos siendo expectantes, ¿verdad? Pero, si nos damos cuenta de que estamos expectantes, dejamos de estar expectantes. ¡Es tan sutil! ¿Verdad? Por lo tanto, se puede aplicar esto a la vida del Iniciado. No suele hacer conciencia de su estado, sino que va reproduciendo estados nuevos, renovados, ¿por qué?, porque está expectante. Es la palabra clave: *la expectación*. Indica una atención profunda a todo, una atención consciente, no la atención de una cosa que nos gusta e instintivamente nos sentimos atentos a aquella cosa, sino una atención hacia todo cuanto se presenta ante su campo de observación. Y, naturalmente, seguramente que habrá iniciados que hacen conciencia, saben que son iniciados si tienen conciencia física, quiere decir que a través del cerebro físico fue consciente de que el Señor del Mundo o el Bodhisattva les ha administrado la Iniciación. Seguramente que esto es una cosa que quizá muchas personas han



visto, han tenido la visión de que estaban con un grupo de personas, todas ellas elegantemente vestidas, de blanco suele ser, o de etiqueta, como en el caso de la Masonería, por ejemplo, que suelen reproducir esto en nivel físico, digamos, pero que representa lo mismo que lo que llamamos las túnicas sagradas de los Maestros y de los Iniciados. Entonces, se ha encontrado con una reunión con gente, con túnica blanca, con entorchados de oro, que había una luz resplandeciente, que había una estrella, y que había una persona que estaba orando debajo de la estrella, puede ser el símbolo de una iniciación; no sabe cuál, porque a veces la repercusión de una iniciación repercute a través del cuerpo etérico a todos los demás cuerpos. Se aplica a todo, especialmente sobre el cuerpo sobre el cuál se adjudica la fuerza, o sobre el centro relacionado con cierta parte del cuerpo, o con cierta parte del cuerpo astral, o con cierto aspecto del plano mental, o del cuerpo mental.

En fin... yo creo que no podemos ir más allá. Tenemos ya que ponernos en contacto con las fuerzas que operan sobre el iniciado, y que cuando retorna al cuerpo, entonces ya no es el mismo que era, en virtud de que ha adquirido un estado de conciencia nuevo. Ya lo había adquirido, digamos, en cierta manera, ya era un iniciado en ciernes, como se denomina; pero cuando se le aplica el *Cetro*, se le confirma que es un Iniciado, porque entonces todo el esfuerzo que ha realizado a través de los años, surge en aquel momento, en cualquier *centro*. Si es la 4ª Iniciación, toca al *Corazón*, hay el estallido que quebranta o destruye el cuerpo causal. En la 5ª Iniciación es el centro *Coronario* donde se aplica el *Cetro*; y en la 3ª Iniciación es el centro *Laríngeo*. Es decir, que hay una serie de datos para la persona que observa, para la persona atenta, que puede darle la razón de si es o no es un iniciado, no para recrearse con la idea de que es un iniciado, esto no tiene mucha importancia desde el punto de vista oculto, sino que lo que interesa es que cada persona que comprenda el sentido de la iniciación se atreva a dar el paso que va hacia la iniciación, que no quede paralizado en el camino, que no haga conciencia, ¡tanta conciencia! de sus propios actos para llegar a aquél fin. Es como que no podemos quedar presos en el fruto de las acciones; esto es una verdad capital. Cuando hacemos conciencia de lo que estamos realizando, sutilmente estamos paralizando el movimiento de la liberación o de la iniciación. Si vamos viviendo en forma bohemia y descuidada de nosotros mismos, es fácil que un día adquiramos la conciencia cósmica, no antes.

Xavier. — De todas maneras, a veces, me atrevería a decir que el cerebro físico..., es decir, de alguna manera, el centro de conciencia sintetizador del cuerpo físico, no es plenamente consciente de las iniciaciones, posiblemente hasta la 4ª, o quizás, supongo que muchas veces se te permita ser consciente de su grado, pero sin los poderes inherentes, o bien no ser plenamente consciente, aunque con ciertos poderes. Yo creo que todo esto va un poco de acuerdo a la labor que tiene que realizar el iniciado, el aspirante a Maestro, en cualquiera de sus gradaciones, durante una época de su vida determinada ¿no? Y que posiblemente todos tengamos cierta iniciación, pero no seamos plenamente conscientes de ello, o como tú has, más o menos indicado, que la iniciación se recibe de acuerdo a unos prototipos establecidos en la subconsciencia del propio individuo, pero que posiblemente no tengan demasiado que ver con la realidad de la iniciación en sí misma.

Vicente. — Puede ser..., pero lo que implica es que la conciencia física viene con el ejercicio del cerebro. En la 1ª Iniciación existe un fenómeno de radioactividad de las neuronas del cerebro, las neuronas, o las células físicas del cerebro se vuelven radioactivas, y entonces se comanda a todo el organismo. En la 2ª Iniciación tienen que ponerse radioactivas, por ejemplo, las células del cuerpo



emocional; es decir, que cada iniciación tiene que provocar un profundo despertar espiritual de la materia, porque la materia es espíritu también, por lo tanto, lo que decíamos el otro día, de buscar la parte de luz que hay dentro de la oscuridad de la materia y agrandar estos espacios de luz hasta que la oscuridad se convierta en luz, y a este paso que va de la oscuridad a la luz es lo que se llama técnicamente “redención de la materia” o “redención de la substancia”. La redención no se aplica al Alma sino a los vehículos, son redimidos a través del poder del fuego. El fuego quema las escorias, y las células se hacen radioactivas, se vuelven brillantes; y entonces están sujetas en una radiación específica que va trabajando alrededor y sobre las células que están en su medio ambiente circundante. Y esto se aplica a las células que componen el corazón, que componen los pulmones, que componen cualquier parte del organismo.

Es decir, hay que empezar a crear dentro de la materia un punto de luz o de fuego; y aquello vaya quemando las escorias y se vaya alimentando de la substancia de lo que está quemando, y entonces viene el despertar total, que este despertar total, físico, astral y mental, se realiza, como sabes, en la 4ª y el trayecto que va de la 4ª a la 5ª Iniciación; y cuando el discípulo en la cruz exclama, clama, –la cruz es simbólica en este caso–: “*Todo ha sido consumado*”, todo está listo, ya no queda nada que quemar, todo fue quemado en el fuego del sacrificio, en el fuego que está en la rosa clavada en la cruz; todo eso se ha convertido entonces en algo que, es tan claro a la vista esotérica, que se ve entonces cómo se pueden reconciliar todas las tradiciones religiosas de todos los tiempos. Todas tienen en sí la idea de la muerte y del sacrificio, y el amor por el propósito que anima las células, y el poder, la redención a través de este fuego inculcado en el centro de cada célula, teniendo en cuenta que la célula es una entidad, una entidad en miniatura que tiene que ver con el propósito del Logos, con la cualidad del Arcángel en cada plano, y con la cualidad de la forma que está desempeñando a través de todas las fuerzas que concurren en un momento determinado, en el físico, en el astral o en el mental. No pasamos al búdico, sin embargo, habrá que decir, de acuerdo con la analogía, que el plano búdico, el cuerpo búdico, es molecular también. No son las moléculas físicas, no tiene nada que ver con el átomo de hidrógeno y los demás elementos químicos que han ido reproduciéndose en la Tierra, o en el plano físico a través de la acumulación de átomos de hidrógeno, es a partir del átomo de hidrógeno que empieza el proceso mágico de redención, es decir, que el átomo de hidrógeno tiene que convertirse en un átomo astral con el tiempo a través del 4º Éter, 3º, 2º y 1º Éter del plano físico, entonces, puede asignársele al átomo, o a la célula, el mismo aspecto evolutivo del ser humano, tiene que pasar de plano en plano y recibir... –*voy a decir algo que puede parecer algo raro*–...sus propias iniciaciones en su propio núcleo. Teniendo en cuenta que el átomo es una entidad, y que el compuesto molecular, la suma de entidades, constituyen el espacio. Y hay una *entidad-espacio* que rige todo el mundo molecular; y no solamente esto, sino que cada tipo de molécula pertenece a una cierta dimensión. Entonces, hay que aceptar la idea –porque nuestro universo es físico– de que existen moléculas búdicas, moléculas átmicas y moléculas monádicas, y hasta, podríamos decir, moléculas ádicas, porque, si no, ¿cómo vamos a interpretar el sentido de que nuestro universo es físico? No podríamos ¿verdad?

Todo esto está dentro del aspecto, digamos, analítico de las cosas, no constituye para nosotros algo inmediato. Lo inmediato, para mí, es la *Iniciación*, no lo que vamos diciendo acerca de la Iniciación. Es más interesante estar en silencio que hablar del silencio. Hablar de la



expectación es una cosa, no hablemos más, no hagamos consciencia de la expectación, porque, si no, paralizaríamos la expectación. Es decir, para que esto se realice hay que estar muy atento, y la atención es básica, porque a través de la atención viene el conocimiento superior, viene la Iniciación y viene la liberación total del Ser. *Atención*. Hay que tomar ejemplo del Padre Creador, del Logos: está tan atento a todo cuanto constituye su cuerpo de expresión, que si faltase su atención a una sola célula, se extinguiría todo el Universo.

Veán la importancia de la atención. Llamad a la atención *meditación cósmica*, bueno, o *consciencia cósmica*, no tiene mucha importancia, es el nombre que cada persona asigna a algo que pictóricamente ve por dentro y trata de expresarlo hacia afuera.

Xavier. — No sé,... para mí hay otra cosa que es desde luego muy descriptiva en cuanto a la atención y que forma parte de la descripción de la Iniciación, de la Transfiguración del Cristo, y depende prácticamente de los autores o, digamos, tendencias de los autores, de los padres, por decirlo de alguna manera, de las diferentes versiones de la Biblia. Vemos que de los tres Apóstoles que están presenciando la Transfiguración, tienen diferente grado de somnolencia, parece ser que la gran vibración del Cristo, no sé, aquella paz que irradia, lo que sea, ¿no? les induce al sueño, pero, logran vencerlo, se fijan, y no solamente logran ver a Jesús sino también a Moisés y Elías, uno que representa la ley del pasado y otro la del futuro. Entonces, claro, en esta Iniciación vemos cómo se representan varios aspectos de la personalidad y de la propia Transfiguración; pero, en la siguiente Iniciación, en la de la Crucifixión, en la de la Gran Iniciación, donde teóricamente tiene lugar o, prácticamente, no sé, ahí está mi pregunta, la destrucción del cuerpo causal, me pregunto si se recibe estando en encarnación física; y si se recibe estando en encarnación física, ¿cuáles son los efectos sobre el cuerpo físico de esta destrucción del cuerpo causal?

Vicente. — Bueno, yo no soy un iniciado de la 4ª Iniciación, parece que no, pero se puede captar por analogía. Solamente hay un hecho, es la destrucción del cuerpo causal; y el cuerpo causal es una entidad constituida por cuatro elementales, por cuatro *pitris solares*, no lunares, solares, que han nacido bajo el amparo de las cualidades desarrolladas por el discípulo Iniciado a través de su larga secuencia de iniciaciones. Existe, como sabemos, lo hemos dicho muchas veces, el descendimiento, o el descenso de la energía básica del espacio [Fohat], que va descendiendo a través del centro Coronario, y va hacia el corazón directamente, y al propio tiempo surge del centro Mulhadara aquella fuerza sutrátmica, es decir, el fuego de Kundalini, y va ascendiendo, vivificando los centros a un ritmo de velocidad indescriptible que lleva a la liberación de todos los componentes de los chacras, los chacras que van subiendo hasta llegar al centro Cardíaco, Mulhadara, Svadisthana y el centro Manipura, es decir, el centro del plexo solar. En tanto, que a la misma velocidad de vértigo, por decirlo de alguna manera para comprendernos, va descendiendo la fuerza de Fohat que está dejando la mente destruida en sus bases estructurales, que llamamos *los pensamientos*, destruye todo. Llega después aquí, al centro de la Laringe, y entonces aquí produce un despertar del Verbo; el Verbo no encuentra resistencia para emitir su voz -hablamos en términos muy profundamente esotéricos- y va ascendiendo, cuando todo eso está libre, entonces llega a penetrar dentro del chakra Cardíaco; y cuando coincide la energía que asciende de Kundalini con la energía descendente de Fohat, se produce una explosión -técnicamente descrita como una explosión- que produce la desintegración del *cuerpo causal*. Es lo que temía el Iniciado, destruir su cuerpo de luz; pues incluso el cuerpo de luz es oscuridad ante la Luz de aquello que



está viendo en perspectiva el Iniciado. Es cuando dice: “*Todo ha sido consumado*”. Mientras esperaba este momento... ¿Qué ha pasado?: El drama de Getsemaní; el drama psicológico representado por la Iglesia acerca del Maestro Jesús, todo cuanto sigue hasta que llega el momento de la Crucifixión; es cuando está crucificado, cuando ha redimido todo aquello a través de la ascensión del fuego de Kundalini y del descendimiento del fuego de Fohat, cuando ve que su cuerpo se ha destruido. Todo ha sido consumado, y entonces viene un estallido de luz o de fuego, y el cuerpo causal queda destruido; y entonces ya queda desguarnecido por completo el Iniciado. ¿Qué sucede entonces? Algo realmente interesante para el esoterista, entonces, junto con Fohat ha descendido el aspecto *monádico*, que se apropia del vehículo físico sin pasar por el Alma, porque el Alma, –el estuche que contenía el Ángel Solar– habiendo sido destruido, libera al Ángel Solar de su compromiso kármico con el Señor del Mundo y con la Humanidad. Entonces, el Ángel Solar retorna al *Corazón del Sol* de donde proviene, a su propio Nirvana, y allí espera el momento de convertirse en un Logos. Y, entonces, no queda nada en el cuerpo causal, no queda nada en el plano mental, solamente queda la Mónada y el cuerpo físico.

Y esto es la Iniciación del Adepto, que ha pasado la prueba de la *Crucifixión*, ha triunfado de todas estas penalidades, de las aflicciones del discípulo en este estado, y se ha convertido en la Luz resplandeciente. Se ve la luz dentro de la Luz. La luz del cuerpo causal se veía dentro de la Luz monádica que apuntaba en lontananza con grandes perspectivas de Luz. Entonces, tenemos un *Maestro de Compasión y de Sabiduría*, se ha convertido en la propia Luz del cosmos, se ha convertido en la propia Mente de Dios, se ha convertido en el propio Corazón de Dios, y se ha convertido, por obra y gracia del Espíritu Santo, en el propio Cuerpo de Dios. Su cuerpo es el Cuerpo de Dios, su mente es la Mente de Dios, y su cuerpo emocional es el Amor de Dios. Es un Ser que ha resucitado de la carne al espíritu, como se dice en los textos bíblicos.

Y, naturalmente, hablamos de esto... claro... para pasar el tiempo; porque es una cosa que tenemos que empezar a hacerlo ahora, no a saber cómo se realiza, sino qué vamos a hacer, cuál es la misión nuestra. Si estáis atentos a la idea, veréis que la prueba máxima que se le puede exigir a un discípulo es que esté atento al proceso kármico que se está desarrollando ante sus ojos, porque fijaos bien, el karma está confeccionado de tal naturaleza en el destino de los seres humanos, que todos los actos de distracción crean un vacío; un vacío que tarde o temprano tendrá que ser rellenado. Si estamos atentos las veinticuatro horas al día, atentos, expectantes, no crearíamos karma; antes bien, destruiríamos el karma del pasado.

¿Os dais cuenta de por qué hay que estar atentos? Porque es la base de la apertura de las nuevas posibilidades internas que tenemos todos en latencia, y hay que pasar de la latencia a la potencia. Hay que hacer acto antes, y esto hay que hacerlo cuanto más pronto, mejor. Y no estar aquí para hablar de estas cosas, que son muy bonitas, pero, si no comprendéis el hecho, si no comprendéis el porqué se dicen estas cosas, entonces continuaréis en el mismo sitio, no avanzaréis porque no estáis atentos. Sí, cuando una cosa os interesa, estáis atentos; pero puede ser que la atención sea subconsciente y no *supraconsciente*, que es la serena expectación, cuando estamos tan supremamente atentos se produce una redención constante de todos los elementos que constituyen nuestro cuerpo psicológico, formado por el aspecto físico, emocional y mental. Estamos liberando estos elementales que hasta aquí han sido nuestros opresores, los estamos



redimiendo, les estamos dando nueva vida, nueva sangre, nuevo cuerpo, nuevo espíritu; es nuestra propia Eucaristía a todos los que podáis reconocerlo. Estamos trabajando a igual que un Redentor, al igual que Cristo; estamos ofreciendo nuestra carne, nuestro espíritu, nuestra sangre, ¿para qué? Para la redención de la propia célula que está también latiendo con ansias de eternidad, porque siendo de esencia monádica forma parte de la propia eternidad de Dios.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 18 de Marzo de 1986

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 29 de Abril de 2012
